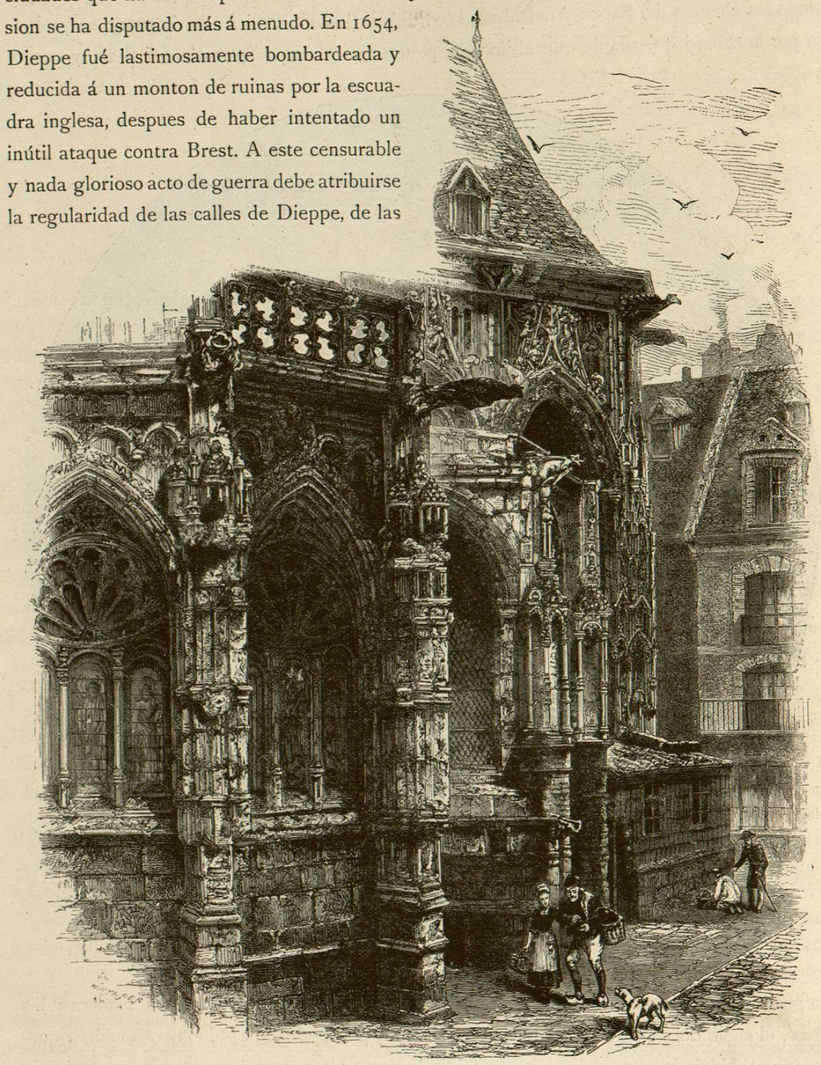
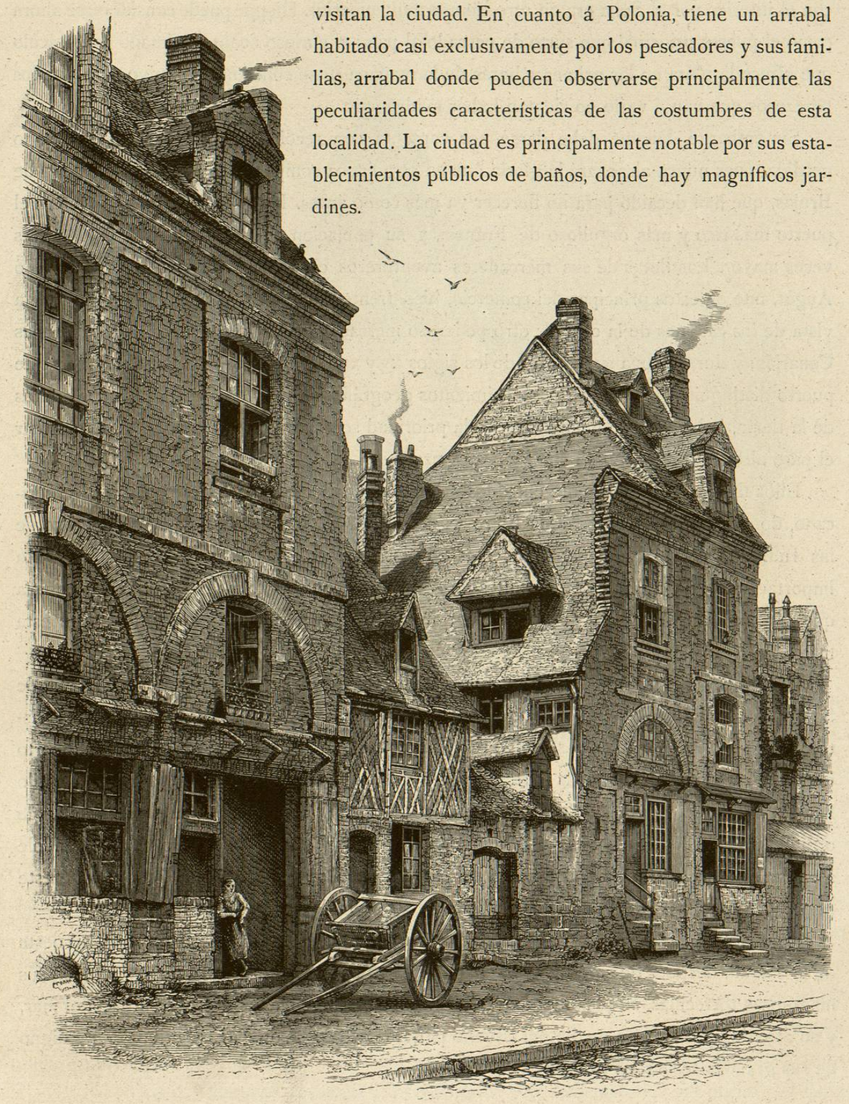
nio sólo puede disputarla ahora el mar; pero no siempre fué así. Dieppe es una de esas ciudades que ha sufrido por la invasion extranjera tanto como los límites interiores cuya posesion se ha disputado más á menudo. En 1654, Dieppe fué lastimosamente bombardeada y reducida á un monton de ruinas por la escuadra inglesa, despues de haber intentado un inútil ataque contra Brest. A este censurable y nada glorioso acto de guerra debe atribuirse la regularidad de las calles de Dieppe, de las



Iglesia de Santiago, en Dieppe

cuales han desaparecido la mayor parte de sus vestigios de antigüedad, lo cual no impide que sea un centro muy favorecido por los viajeros, particularmente por los parisienses y los aficionados al recreo y los placeres de la vida. Pocos son los que salen mal impresionados de

Dieppe, donde la estancia es por demás agradable, segun lo aseguran continuamente cuantos visitan la ciudad. En cuanto á Polonia, tiene un arrabal habitado casi exclusivamente por los pescadores y sus familias, arrabal donde pueden observarse principalmente las peculiaridades características de las costumbres de esta localidad. La ciudad es principalmente notable por sus establecimientos públicos de baños, donde hay magníficos jardines.



Una calle de Dieppe

Dieppe está edificada sobre una lengua de tierra, bajo una línea de altas rocas de caliza, y en una especie de brecha á través de la cual precipítase el rio Arques, que desagua en el mar; además de su puerto y sus muelles, tiene un magnífico dique flotante: gracias á las

mejoras introducidas, puede sostener la competencia con el Havre, que por su comunicacion con el interior por el Sena era en otro tiempo muy superior. Dieppe puede considerarse ahora como el puerto principal que surte de pescado al país: el curioso cuanto animado espectáculo que ofrece la plaza en las primeras horas de la mañana tiene suficiente atractivo para que los perezosos que van á verlo no sientan haber madrugado.

Sin embargo, Dieppe debe darse por contenta con recobrar la prosperidad un tiempo perdida, pues nunca alcanzará la gloria que en otra época compartió con ciudades como la de Brujas, que han decaido para no florecer ya más como ántes. Hace tres siglos Dieppe era el puerto más rico y más orgulloso de Francia, y su poblacion representaba una ciudad tres veces mayor. Las flotas de sus mercaderes aventureros cruzaban todos los mares: Augo ó Augot, uno de estos príncipes del comercio, hizo frente al rey de Portugal en el Tajo, á la vista de los cañones de la capital; otro poderoso mercader de Dieppe se apoderó de las Islas Canarias; y durante una gran parte de los siglos XV y XVI, los navegantes que salieron de este puerto distinguiéronse por sus descubrimientos geográficos y sus colonias en diversos puntos de la tierra, habiendo reclamado algunos la prioridad sobre los portugueses en lo de efectuar el paso alrededor del cabo de Buena Esperanza.

Ellos figuraron seguramente entre los primeros que fueron á visitar el continente americano, donde los exploradores de la Florida y los primitivos colonos del Senegal, así como de las Indias Orientales, recogieron los más preciosos productos para sus compatriotas. La importacion de los colmillos de elefantes de Africa dió muy pronto á Dieppe una supremacía que aún conserva la ciudad por la fabricacion del marfil y sus preciosos trabajos en esta materia.

El más antiguo monumento que puede recordar la grandeza de Dieppe es la iglesia de San Jaime, magnífico edificio en el que se pueden ver admirables obras artísticas; en la sacristía y en la capilla de Saint Ives, donde reposan los restos del famoso mercader Augo, muerto en 1551, reconócese en algunas partes el estilo gótico, predominando en el conjunto el estilo florido francés del siglo XVI. Las esculturas modernas son tan preciosas que parecen datar de otra época. En 1865 un artista de Rouen hizo una admirable obra en el coro, comunicándole así gran semejanza con los trabajos de esta especie que se hacian en el siglo XV. De este período es la mayor parte del edificio, digno de ser visitado.

En cuanto á la fortaleza de Dieppe, situada sobre una roca, cerca de la extremidad oeste de la ciudad, despues de sufrir varias reparaciones se ha convertido en barraca; pero con sus magníficas torrecillas, su puente levadizo sobre un torrente cuyas aguas corren hácia el mar, y su atrevida posicion en medio del risueño paisaje de la costa, ofrece un conjunto muy digno de sus grandes recuerdos históricos.

EL RHIN

En Niederlahnstein

I

De todos los rios que bañan la hermosa tierra alemana, el Rhin es uno de los más notables y magníficos; desde su nacimiento, en los nevados Alpes, hasta su tumba, en los arenales de Holanda, apénas se halla en su extenso curso el espacio de una legua que no seduzca por naturales encantos. Ese es el gran rio histórico de Europa, el Ganges de los alemanes, el rio sagrado que tanto les enorgullece y que tan á menudo cantan. ¿Qué nombre ha resonado más en las leyendas y los relatos? ¡Cuántas veces los poetas han visto á las ondinas nadar en sus aguas! ¡Cuántas historias agradables ó terribles se han escuchado en sus orillas! El Rhin es tambien la barrera de las naciones, donde Roma se detuvo, donde el águila negra de dos cabezas rechazó á los franceses en otro tiempo. ¡Cuánta sangre ha bebido ese rio! ¡Qué inmenso pueblo se alzaria si pudieran salir de su blanco sudario todos aquellos que cayeron en sus orillas heridos por el hierro ó el acero!